

Cuadernos

EX-LIBRIS

9

Vuelo al Bicentenario

Primeros cien años y Tendencias globales en educación

AGENDA
CULTURAL
GIMNASIO MODERNO



BIBLIOTECA
Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

PRIMEROS CIEN AÑOS

“GIMNASIO MODERNO”

Palabras leídas en la presentación del proyecto.

*Por: Mauricio Nieto**

Ante todo quiero agradecerles la invitación, es para mi un honor compartir con ustedes algunas ideas sobre el colegio y sobre la educación. Podría suponer que los miembros del Consejo Superior pensaron en mí porque mi oficio es la docencia, por ser historiador y posiblemente por ser Nieto, nieto de don Agustín, o por mi paso por el Consejo Superior... No estoy seguro, pero cualquiera que sea la razón me siento alagado, y me gustaría aclarar que no creo tener, por ninguna de las razones anteriores, la autoridad para dar cátedra sobre principios gimnasianos.

El vínculo familiar con Agustín Nieto, estoy seguro, tuvo un impacto real en muchos aspectos de mi vida. Dentro y fuera del colegio crecí en un entorno impregnado de ideales que podríamos llamar “gimnasianos”, pero el hecho de que el abuelo fuera el rector del colegio, cuando niño, se podrán imaginar, nunca lo entendí como un privilegio, era más bien incómodo y extraño; y sólo de viejo entendí sus pasiones y me convertí en un admirador más de la obra del abuelo, a quien no tuve tiempo de expresarle mi gratitud y respeto. Ahora tengo dos versiones de don Agustín; un recuerdo de un abuelo cariñoso, y otro, la imagen de un pedagogo e intelectual luchador y apasionado.

Espero que lo que pueda decir hoy sea una manera de honrar su memoria y las de quienes compartieron y comparten sus sueños.

El Gimnasio Moderno nunca fue ni debe ser el proyecto de una sola persona y mucho menos una empresa o proyecto familiar. El futuro del colegio está ahora en manos del señor rector y su equipo, del Consejo Superior y de toda la comunidad y si en lo que sigue haré mención a los aspectos que considero de mayor importancia, no es con el ánimo de definir derroteros, mis comentarios no son más que respetuosas opiniones sobre mi manera de entender lo que ha sido el Gimnasio Moderno.

Las ideas que aquí quiero defender tampoco son mías, algunas son, de hecho, propósitos explícitos de los fundadores, otras, consecuencias de una tradición y de unas prácticas pedagógicas propias y, a mi juicio, claves para entender el Gimnasio Moderno.

Para hablar de lo que ha sido el Gimnasio en el pasado no haré un estudio histórico de su importancia, de las ideas de sus fundadores, de sus luchas y logros, tampoco trataré de hacer una lista interminable de ex-alumnos con aportes notables al país en la política, el periodismo, la ciencia, el arte, la empresa, y muchos otros frentes. Sin duda el GM ha jugado un papel importante en la historia de la educación, de la pedagogía y del país en general, lo cual puede ser objeto de uno o muchos serios e interesantes estudios. De hecho existen y sobre el Gimnasio Moderno se ha dicho de todo.

Seré mucho más informal y personal. Más que como historiador, hablaré como alguien que le dedica su vida a la educación y que tuvo el privilegio de una educación gimnasiana (tanto en el colegio como en la casa). Les pido disculpen el tono informal, pero creo que todos los que hemos pasado por el colegio lo sentimos, siempre, un poco como nuestra casa. Si hablo en primera persona o me refiero a episodios de mi vida y experiencias propias no es porque estas sean relevantes en este lugar, sino porque es la manera más directa y fácil que encuentro para referirme al colegio.

Personalmente, me siento muy afortunado por haber tenido una infancia, “maravillosa”, llena de preguntas, de aventuras, de experimentos, proyectos, excursiones e historias fantásticas. Creo que, como una consecuencia de esa infancia tengo hoy un oficio que conserva el encanto de la curiosidad, más fácil de ver en los niños que en los mayores.

Los niños son talentosos investigadores, tienen las mejores preguntas y las preocupaciones más pertinentes; por lo mismo la educación de jóvenes parece tener el difícil reto de formar adultos que de alguna manera nunca dejen de ser niños, curiosos, imaginativos y creyentes en lo que hacen.

Antes de hablar del Gimnasio, comenzaré por compartir una convicción política, para mi incuestionable, y que es evidente en toda la vida y obra de don Agustín. Si en algún tema está en juego el futuro de un país y del mundo en general, si existe un frente de relevancia social incuestionable, que está relacionado con todos los posibles proyectos

políticos, es en la educación. Los verdaderos ingenieros y arquitectos del futuro son los maestros, y por lo mismo tengo el más profundo respeto por todos aquellos y aquellas que dedicaron y dedican sus vidas a la educación de otros.

En un contexto algo distinto a éste, como lo es la educación superior, mi vida profesional ha estado dedicada a la docencia y, por lo mismo, me considero una persona afortunada, con una labor llena de satisfacciones.

Sin pretender cerrar un debate que tiene que ser permanente, sino más bien como pretexto para iniciar o retomar el diálogo sobre el pasado y el futuro del GM, intentaré resumir los aspectos que creo no se pueden olvidar y que espero se puedan conservar y cultivar en los próximos cien años.

1. Un colegio “moderno”

En primer lugar, tal vez sea oportuno reflexionar sobre el apellido del Gimnasio, el nombre mismo del colegio. Los fundadores no buscaron para el colegio el nombre de un árbol (hoy ya todas las especies de la Sabana tienen su colegio), tampoco el de una persona ni el de un país; eligieron un adjetivo simple y contundente, que en su más simple definición de diccionario quiere decir “acorde con su tiempo”. Esto tiene una consecuencia muy simple: una institución moderna, por definición, debe cambiar todo el tiempo. Moderno es algo o alguien que hace parte del tiempo presente, no porque esté a la moda o cambie pasivamente ante las circunstancias, sino porque hace parte activa de las transformaciones contemporáneas.

“Modernidad”, en un contexto distinto como es el de la historia, tiene un sentido igualmente sugestivo, para muchos historiadores la modernidad fue un periodo de grandes cambios que conformaron el mundo. El Renacimiento fue un momento de grandes descubrimientos, el seno de la revolución científica, de una nueva estética y de un nuevo orden político. La época moderna fue una época de emancipación humana en donde en el arte, la ciencia y en la política, se vio renacer un hombre que cree en su capacidad de construir su propio destino.

Estos dos sentidos del término son adecuados y pueden ser útiles para definir tanto a los fundadores como al proyecto mismo del Gimnasio. Ya mayor aprendí que don Agustín, además de ser rector y abuelo, fue un hombre valiente. Detrás de sus maneras afables y cariñosas, vivió un alma inquieta que dio muchas batallas. No siempre las ganó y seguramente algunas dejaron heridas pero que jamás debilitaron su espíritu.

Agustín Nieto fue un hombre moderno y no porque se acomodara pasivamente a los cambios, sino porque se anticipó a ellos, porque creyó en la posibilidad de generarlos.

Empiezo por esta idea simple porque creo que es esencial, podemos tener dudas y debatir mucho sobre las mejores maneras de ser fieles a los principios del Gimnasio o a las ideas de sus fundadores, pero de lo que sí estoy seguro es de que el camino más rápido de traicionar el proyecto de los fundadores es la resistencia al cambio. Las directivas no pueden ser unos guardianes protectores de los logros del pasado, deben, por el contrario, ser valientes, con sueños y dispuestos a dar batallas. Los cambios cuestan más que el reposo y tienen riesgos, pueden ser procesos de construcción, pero también rutas fáciles para echar abajo logros del pasado. Por esta razón, los cambios de un proyecto como el Gimnasio Moderno deben ser valerosos y decididos pero al mismo tiempo fruto de una reflexión cuidadosa y fieles a objetivos y principios mayores.

La capacidad de cambio debe estar asociada a otros valores propios de la esencia del Colegio, la responsabilidad social, la libertad, el liderazgo, la creatividad, el pensamiento propio y el amor al conocimiento.

2. Libertad y felicidad: disciplina de confianza

La condición necesaria para el éxito, por encima de todas las demás es el gusto, la pasión y el amor con que se hacen las cosas. En el terreno de la educación este es un principio del cual se es testigo todo el tiempo: los estudiantes destacados, los mejores investigadores, los

mejores profesores, tienen un denominador común: quieren lo que hacen. Estudiantes aplicados pero aburridos con sus temas y con sus deberes, nunca serán líderes en su campo, un buen profesor es siempre el que quiere lo que hace y es capaz de transmitir ese gusto y esa pasión. En el busto de Ernesto Bein dice una frase suya: “El buen maestro hace fácil lo difícil”, y el secreto está en mostrar la pertinencia o la belleza de un problema o de un tema de estudio. Es en ese orden de ideas que no existen temas más difíciles o asuntos demasiado complejos, sólo temas que nos interesan más que otros. No hay innovadores ni líderes que no tengan fe y pasión por lo que hacen.

La felicidad ha sido una prioridad para el Gimnasio, y ese es uno de los elementos que no se pueden perder. Todos queremos a nuestros hijos, queremos a nuestros estudiantes teniendo una vida plena, feliz, pero creo que en este punto vale la pena una reflexión más cuidadosa. Las personas son realmente felices cuando han logrado metas que han luchado. La felicidad no la producen ni el ocio ni la buena fortuna, tiene mucho más que ver con la satisfacción de un esfuerzo personal. De manera que educar personas felices tiene que ver con ayudar en la construcción de las herramientas para cumplir las metas y realizar los sueños. Esto supone espacios libres, los cuales no tienen sentido sin cierto grado de compromiso y disciplina. Esto parece ser verdad para cualquier proyecto de vida. El grado de realización personal es directamente proporcional al trabajo que invertimos en nuestros propósitos.

Una persona “juiciosa” no es sencillamente una persona dócil y obediente, es una persona con juicio. No tanto el que sigue las reglas al pie de la letra, sino el que entiende las consecuencias y comparte las reglas de un juego en el cual nunca se está sólo ni se puede obrar de espaldas a las acciones e intereses de otros. La responsabilidad no se impone con reglas, se construye con confianza y objetivos comunes y claros.

La idea de disciplina de confianza tiene una directa relación con un principio de respeto por los individuos. Un buen pedagogo no sólo transmite información, debe ser alguien que sabe escuchar, que no

subestima las capacidades de los niños o los jóvenes, y quien al igual que sus alumnos, está siempre dispuesto a aprender, incluso de ellos mismos. La disciplina de confianza, no podemos olvidarlo, supone disciplina, pero ésta no es el fruto del miedo o del castigo, más bien es el resultado del interés y del compromiso.

Un tema concreto de realización personal, posiblemente mundano y simplista, pero sin duda importante en el mundo de hoy, es el ingreso a la Universidad. Un objetivo de la mayoría de los bachilleres del país y del planeta, de la gran mayoría sino de todos los padres de familia, es el acceso y el éxito en la formación profesional. No importa el campo de conocimiento, el arte, la Física, la Medicina, la Administración de negocios, la Astrofísica, la Música, son todas profesiones, opciones de vida que requieren de procesos de formación que van mucho más allá de la secundaria.

El acceso a la educación superior en Colombia presenta un panorama lamentable. Menos del 30% de los bachilleres ingresan a la universidad. Menos del 10% a universidades de buen nivel.

Incluso en un país como el nuestro de tan marcadas desigualdades, incluso con la posición privilegiada que tienen los estudiantes de un colegio como este, la admisión a las universidades es hoy un tema de alta competitividad. Hace 50 años el Gimnasio no tenía competencia real, hoy la situación es muy distinta.

En la Universidad donde yo trabajo, el ingreso de los estudiantes del Moderno es muy bajo, en la Universidad Nacional casi nulo. Los motivos pueden ser variados, pero sé que el rendimiento académico y el desempeño en las evaluaciones del Estado (*ICFES*) es una razón importante. El ingreso a ciertas ramas de la Ingeniería, la Administración de Empresas, la Medicina o las ciencias básicas, es muy competido, para entrar y terminar estas carreras se requiere de competencias mínimas. Negar la oportunidad del ingreso a la universidad está muy lejos del cometido de cultivar la felicidad.

En mi paso por el Consejo Superior quisimos tratar el problema más de una vez. En algunos debates se argumentó o se insinuó que la excelencia académica contradecía los propósitos de la libertad y la felicidad. Como ya lo he dicho creo que allí hay un grave error.

3. Pensamiento crítico, autonomía y liderazgo

El número de exalumnos notables en muchos campos como el arte, la ciencia, la política, etc. nos habla de un colegio en el cual se inculca la creatividad y la confianza en las capacidades propias. La formación de individuos libres sólo es posible en aulas donde la opinión de todos es válida, en donde se respeta y se invita a la reflexión, tiene que ver con espacios y actividades en las cuales los jóvenes y los niños son autónomos, responsables de sus propios proyectos.

Una característica distintiva del Gimnasio Moderno son estos espacios. Un buen ejemplo son las publicaciones y espacios de expresión manejados con total autonomía por parte de los estudiantes, *El Aguilucho* es el que mejor recordamos, pero no hace mucho un vecino de unos ocho años me fue a vender un periódico hecho por ellos, con entrevistas, dibujos y opiniones propias; por las explicaciones entendí que incluso la financiación era el fruto de su propio trabajo. Hacer un periódico, organizar una semana cultural, publicar cuentos, poemas y ensayos, es mucho más formativo que horas y horas de instrucción. No en vano “Educar antes que instruir” fue uno de las ideas rectoras del pensamiento pedagógico de don Agustín.

Instruir no es el problema, para eso está Internet, hay manuales, textos enciclopedias llenos de datos y de información. Mucho más difícil, interesante e importante, es educar: las personas educadas no son siempre las de mejores modales, educar es un asunto más profundo relacionado con cultivar mentes críticas y creativas, con enseñar a construir puntos de vista propios. La capacidad crítica y la creatividad no son el resultado de la rebeldía, no es la simple desobediencia. Un punto de vista propio y original es siempre el resultado del trabajo. Además, el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo está estrechamente relacionado con el respeto por el otro, por el reconocimiento de la diversidad de opiniones y puntos de vista. En ese mismo orden de ideas, la cultura de una persona no se mide en el número de datos que memoriza, ni en la cantidad de información que posee, sino en su capacidad de entender a otros.

Educar, además, tiene también que ver con otra compleja dimensión de lo humano, implica hablar de los valores. Esto nos obliga a hacerle frente al complejo reto de una educación ética en un colegio como el GM. El colegio ha sido respetuoso y ha acogido la formación religiosa propia de una cultura católica, pero se trata de un colegio secular y liberal en su filosofía. Para una institución religiosa el problema moral podría fácilmente reducirse a la instrucción de un dogma, de la moral cristiana. Pero yo no creo que la conformación de valores en las dinámicas que propicia un colegio como el Gimnasio se puedan reducir a la educación religiosa, tampoco a las sanciones y los castigos, sino más bien a la convivencia y las prácticas dentro de ámbitos que toleran las diferencias. La ética o la moral, una vez más, no es un tema de instrucción, y tiene que ver con los retos de una educación que permita formar personas con juicios propios y respetuosos, con acciones responsables y solidarias.

Este desafío nos condice a otro gran tema de la educación gimnasiana y es el de la responsabilidad social frente al lugar al que pertenecemos.

4. Conocimiento del país y conciencia social

A pesar de la obvia influencia de pedagogos e instituciones europeas sobre el proyecto de los fundadores, este es un proyecto hecho en Colombia y para Colombia. Nunca hemos querido ser un colegio francés, inglés y menos norteamericano. Varios de los colegios en los más destacados puestos en las pruebas del *ICFES*, son colegios bilingües y extranjeros. Sus estudiantes y egresados, muy bien preparados académicamente, es muy posible que sepan más de la historia de Francia que de la de Colombia, más de la literatura europea que de la latinoamericana. Aquí hay un reto mayor, parte del cual se ha cumplido en el Gimnasio: conocer el país y su geografía, su naturaleza, su gente y su cultura, son parte de la formación que hemos tenido. Esto es responsabilidad de todos los maestros y asignaturas; pero me detengo en una práctica igualmente importante.

Las excursiones son una marca del colegio. Desde niños estamos saliendo de la ciudad y recorriendo el país, son experiencias lúdicas y divertidas, pero también formativas. Cuando llegué a la universidad había estado en más lugares del país que la mayoría de mis compañeros bogotanos de otros colegios. A los 18 años yo había visto la isla de Gorgona, su belleza; visitamos la cárcel, jugamos en Guapi un partido de fútbol de blancos con zapatos (mestizos realmente) contra unos niños afro-descendientes descalzos. Creo que perdimos... deshidratados y distintos; había conocido el nacimiento del río Magdalena y la cultura de San Agustín, conocimos los llanos orientales y caminamos la ruta del libertador hasta la sabana de Bogotá. Anduvimos a caballo. Nadamos en ríos. Sufrimos el soroche de los nevados del Tolima... Y la pasión por el viaje siguió conmigo. No veo la hora de poder repetir estos viajes con mis hijos. Seguro que es importante visitar las capitales y los grandes museos de Europa, pero tal vez sueño más con visitar los páramos de la Sabana de Bogotá, Ciudad perdida, o el río Orinoco.

El Gimnasio Moderno quiso formar líderes, lo cual es muy distinto a pensar que fue un colegio pensado para las élites. Su espíritu ha sido de inclusión y no de exclusión. El Gimnasio en cierto sentido es una isla, pero también ha sido un lugar abierto al país: los buenos ciudadanos deben ver la realidad no siempre agradable del lugar al que pertenecen. La alianza con el colegio Sabio Caldas es un paso importante, espero que estos vínculos incluyan cada vez más a los estudiantes del Moderno.

En este punto me permito hacer una corta reflexión sobre un tema que, sospecho, fue la razón por la cual salí del Consejo Superior. (Al finalizar un año de trabajo y reflexión como parte del Consejo Superior, recibí con sorpresa un correo electrónico del rector en el que me informó de la decisión de la Sala Plena de retirarme del Consejo. Mi salida del Consejo Superior fue un hecho triste que no he discutido realmente con nadie excepto con mi esposa, y dejé en borrador una carta dirigida a la Sala Plena y al anterior rector, que preferí no enviar; resultó ser una carta mucho más importante e íntima, cuyo borrador guardo para mis hijos. Fue la primera vez que fui excluido de una institución por decir lo que pienso, triste y paradójicamente salí por estas razones de la misma institución que me enseñó a ser libre. Este es un episodio sin importancia en este momento y no vale la pena destinarle más tiempo).

En fin, sospecho que mi salida fue por los debates sobre co-educación que yo defendí entonces. Mis hijos no estudian en el GM, lo cual me duele, pero también sé que era imposible. Mi hija menor, Emma, de 4 años, me preguntó una noche después de clase de natación (en una piscina afortunadamente muy distinta a la que muchos de ustedes conocieron), justo sobre la tumba de don Agustín: “¿Por qué a tu abuelo no le gustaban las niñas?” “Claro que le gustaban”, le respondí, “y de hecho participó en la creación de otro colegio para niñas. Si te hubiera conocido, es decir, si hubiera estado contigo en el mundo de hoy, es posible que hubiera cambiado de idea y recibiría niños y niñas como parte del proyecto de educar líderes”.

De manera algo improvisada he elegido algunos conceptos para tratar de lo más relevante del proyecto gimnasiano: el reto de ser siempre modernos, cultivar la curiosidad y el amor por aprender, el pensamiento crítico, la libertad, el respeto por la diferencia y la responsabilidad social, entre otros.

Existen diferentes maneras de entender la esencia del Colegio, y la idea misma de principios rectores inamovibles puede ser contraria con el espíritu de cambio supone ser liderar un proyecto “moderno” y son muchas las personas con mayor autoridad para hablar de la historia y de la importancia del proyecto de los fundadores del GM, es entonces, insisto, un honor, posiblemente inmerecido, estar aquí.

Si bien mis palabras quisieron ser un pequeño homenaje al abuelo, hay algo de lo cual estoy seguro: el Gimnasio Moderno no necesita a don Agustín como rector (ya es imposible), lo único que necesita es que su “espíritu moderno” no se muera.

Septiembre 25, 2012

** Director del CESO*

Profesor de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.

Exalumno de la Promoción 1981